

Domingo de la Santísima Trinidad// Jn 3,16-18.

“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna...Juan no había sido encarcelado todavía. Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío, acerca de la purificación. Fueron a buscar a Juan y le dijeron: «Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a él» (Jn 3, 16; 24-26).

Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, para poder comunicarse con nosotros. En el exceso de su amor, nos envía a Cristo, para que nos enseñe a sentir como hijos del Padre y para que nos amemos como hermanos.

Por el Bautismo ya participamos de su vida divina, pero nos quiere llevar a la plenitud, en la vida eterna.



Jesús ha superado lo que nos ha dicho Juan el Bautista. Jesús está por encima de las discusiones o razonamientos humanos. Nos ama mucho más de lo que podemos imaginar o pensar. Su amor es sin límites.

El bautismo que nos deja Jesús nos abre a la vida divina y nos introduce en su familia, la Iglesia.

Señor, haz que busque vivir la unidad y el amor de la Trinidad; que esté abierto para entregarme desinteresadamente en el servicio a

los demás. Gracias por tu amor infinito.

¡Jesús, hazme experimentar la vida divina!

¿Cómo vivo el hecho de ser hijo de Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc